

cuyos buenos servicios hemos tenido ocasion de mencionar hablando de la actividad con que dispuso las expediciones de tropas que salieron de Cádiz: díjose que se le cogieron papeles en que hablaba mal del rey y de su gobierno, con cuyo motivo fué confinado á la Alhambra de Granada.

»Las operaciones militares fueron de mucha menor importancia en las provincias del interior durante este período que las que hemos visto en las del Oriente de Méjico. En el departamento del Sur, Armijo, desde que se retiró de las inmediaciones de Tlapa, sin haber podido introducir auxilio en aquel pueblo sitiado por Guerrero (1), tuvo por objeto en sus maniobras resguardar á Tixtla, donde habia quedado depositado el convoy con los efectos de la nao de China, y cooperar á la aprehension de Morelos, con cuyo intento se hallaba el 7 de Noviembre en Mixtlancingo á la vista de Tezmalaca, cuando recibió aviso de Villasana de haberse verificado aquélla. Volvió entonces á cubrir los puntos de la costa que habian quedado desguarnecidos, por haber reunido en Tixtla las tropas que en ellos estaban empleadas, de cuya circunstancia se aprovechó Montesdeoca para hacer una correría por Dos Arroyos, Sabana y Coyuca, incendiando porcion de casas en que habia depositado algodón y llevándose al cura D. José Patiño; pero habiendo salido en su busca el gobernador de Acapulco D. Pablo Ruvido, éste lo alcanzó y desbarató en la cumbre del Camaron,

(1) Véase el parte de Armijo de 26 de Enero en Tixtla, *Gaceta* de 27 de Febrero, núm. 806, fol. 201.

dejando asegurados aquellos parajes. Armijo se propuso entonces desalojar á los insurgentes de la sierra que media entre la costa y el Mescala, y guiado por sugetos prácticos, dividida en siete secciones su fuerza que se componia de cuatrocientos treinta hombres de línea, ciento cuarenta realistas y doscientos setenta y ocho indios flecheros, combinados sus movimientos con el coronel Villasana que con la seccion de Teloloapan ocupó los pasos del rio de Acatlan, y con el teniente coronel Pinoaga que hizo lo mismo con los del real del Limon, se adelantó hasta el cerro Prieto que á su aproximacion abandonaron los insurgentes, en el cual el cura Herrero y Agüero habian formado una ranchería con mas de trescientas casas, herrería, maestranza y construido fortines, todo lo cual fué quemado y arrasado, siendo el fruto de esta expedicion, dejar desembarazada de insurgentes una extension de cincuenta leguas de ásperas montañas desde Coyuca á la ribera izquierda del Mescala (1). En otras excursiones recorrió Armijo el valle de Huamustitlan, hasta las inmediaciones de las fortificaciones construidas por Guerrero en Jonacatlan, y las partidas mandadas por Ruvido y Marron persiguieron á Montesdeoca y á Bravo, distinguiéndose en estas operaciones el capitán D. Francisco Verdejo, que despues ha sido general de la república, y D. José Joaquin de Herrera, capitán entonces de la segunda compañía de milicias de Chilapa, que ha ocupado el alto puesto de presidente de la misma.

(1) Parte de Armijo de 26 de Enero en Tixtla, *Gaceta* de 2 de Marzo, número 869, fol. 216.

1816. »El estado de miseria á que habia quedado Enero á Junio. reducida la ciudad de Valladolid, decidió al gobierno á disponer se retirase á Querétaro el intendente y demás empleados, no dejando allí mas que un colector de contribuciones encargado al mismo tiempo del pago de la guarnicion (1), en cuya consecuencia emigraron muchas familias. La ciudad fué atacada el 16 de Abril por los insurgentes mandados por Sanchez, que fueron rechazados, aunque estuvieron muy cerca de hacerse dueños de la poblacion, siendo escaso el número de tropa que la guarnecía.

»Mientras Iturbide tuvo el mando del ejército del Norte, fueron frecuentes los reencuentros que las tropas que de él dependian tuvieron con las numerosas partidas de insurgentes de la provincia de Guanajuato, que se atrevieron á atacar la misma capital de ésta. Reunidas en Febrero todas las que ocupaban la línea de Lagos á Querétaro, con muchas de las de Michoacan, éstas bajo el mando de Huerta, en número de unos mil quinientos hombres, acaudillados por el P. Torres, Iturbide, presumiendo que el objeto de este movimiento era asaltar á alguno de los pueblos de la frontera de Nueva-Galicia, ó á la division que mandaba Monsalve (2), se dirigió á Pénjamo, y encontrándose en el rancho del Charco con los enemigos, los atacó y dispersó completamente. Dividida

(1) D. Lucas Alaman tuvo á la vista las órdenes originales, que le proporcionó el Sr. G. Uruña.

(2) Parte de Iturbide, de 28 de Febrero en Salvatierra. *Gaceta* de 9 de Marzo, núm. 872, fol. 241, y en las siguientes los de sus subalternos.

despues su fuerza en diversas secciones, á las órdenes de los activos comandantes Monsalve, Castañon y D. Miguel Béistegui, los persiguió en todas direcciones, haciendo lo mismo Orrantia por el rumbo de Dolores y altos de Ibarra. Monsalve tuvo una accion feliz en San Pedro Piedra Gorda, en la que se apoderó de mas de trescientos caballos de la remonta de los insurgentes, pero habiendo atacado á Moreno en su fortificacion de Comanja, fué rechazado con pérdida considerable. A Iturbide sucedió en el mando de este ejército el coronel del regimiento de infantería de Nueva-España D. José Castro, hombre en quien podia considerarse personificado el pundonor militar, y la comandancia de la provincia de Guanajuato se encargó al coronel Orrantia, habiendo sido nombrado en fin de Agosto para la de Michoacan, el teniente coronel D. Antonio Linares, que habia logrado afirmar la tranquilidad y asegurar los caminos en el distrito de San Juan del Rio.

»Un acto de severidad del brigadier D. Diego García Conde, comandante de Zacatecas, restableció la disciplina en las tropas de provincias internas empleadas en la de su mando. Estas, mas á propósito sin duda para la guerra con los indios bárbaros con quienes estaban acostumbradas á combatir, que para operaciones algo mas regulares, habian dado en el año de 1814 una muestra de cobardía é indisciplina (1), abandonando la infantería en las inmediaciones de Sierra de Pinos, cuya consecuencia fué la muerte del capitan Anza con una gran pérdida de hom-

(1) Dice D. Lucas Alaman, que debe todos estos pormenores, al Sr. general D. José García Conde, hijo de D. Diego. Brillanti era italiano.

bres en aquélla, y la ocupacion y saqueo de este mineral por Rosales y el Pachon. Repitióse igual suceso este año en otra accion en la hacienda de la Jaula, con la division que mandaba el teniente coronel D. José Brilanti, el cual, puesta en desórden la caballería, formó en cuadro la infantería, y despues de una resistencia de nueve horas, tuvo que abandonar el campo haciendo la retirada en buen órden, llevando consigo todos sus heridos que fueron muchos. García Conde luego que recibió aviso del suceso, marchó con prontitud á la division; recogió los fugitivos; hizo instruir brevemente una averiguacion sumaria, en la que apareció como mas culpable el teniente D. Vicente Oquillas, á quien mandó fusilar en el término de ocho horas, y este ejemplar tan oportuno como violento, restableció del todo el buen espíritu de aquellas tropas, que en lo sucesivo obtuvieron continuas ventajas á las órdenes del mismo Brilanti y á las del teniente coronel Galdamez que le sucedió, cuando aquel volvió á las provincias internas á cuya comandancia pertenecia, habiendo obligado entre ambos á Rosales á abandonar la provincia y retirarse á la de Michoacan, como en otro lugar vimos.

1816. »García Conde dejó el mando de Zacatecas Enero á Junio. al brigadier D. José Cayangos, llegado recientemente de la Habana, y pasó á Monterey á desempeñar una comision bien delicada que el virey le confió. Eran continuas las faltas de respeto y obediencia del comandante de las provincias internas de Oriente, brigadier D. Joaquin de Arredondo, así como las quejas de aquellos habitantes por los actos arbitrarios de este jefe. Con tal motivo, el virey encargó á García Conde, que

con ocasion de pasar revista al regimiento expedicionario de Extremadura, tuviese una conferencia con Arredondo en Monterey, y haciendo uso del influjo que consideraba debia tener con aquél, por haber sido compañeros en España, lo redujera á principios mas convenientes de obediencia y subordinacion hácia el virey, cuya autoridad desconocia en perjuicio de la terminacion de la guerra. La revista se verificó con buen éxito, pero no lo tuvo la mision amistosa para con Arredondo, pues éste persistió en que como comandante general de aquellas provincias, no debia tener respecto al vireinato, la obediencia que se le exigia.

»En el distrito ó gobierno de Colotlan, fué atacado el pueblo de Huejucar por Hermosillo unido con otros jefes de las partidas de aquellos contornos, componiendo todas una fuerza de setecientos hombres, y aunque el comandante Iriarte no tenia mas que ciento, hizo una resistencia tenaz, teniendo que reducirse al fortin del Refugio y á la iglesia, por no poder defender toda la poblacion que fué saqueada y quemada por los insurgentes, para castigar la constante adhesion que aquellos habitantes habian manifestado siempre por la causa real (1).

»En la Nueva-Galicia hubo muchas acciones pequeñas en las riberas del Rio Grande, y en especial en las orillas de la laguna de Chapala, sin que ninguna merezca lla-

(1) Despues de la independencia se le ha dado á este pueblo el nombre de «Hermosillo». Los partes de este y otros sucesos referidos aquí sumariamente, se hallan en las *Gacetas* correspondientes á los seis primeros meses de este año.

mar particularmente la atención, siendo la de mayor importancia la que dió el capitán D. Luis Correa contra la partida de Chavez, en la que según el parte de Correa, quedaron en el campo trescientos cuarenta y tres insurgentes, no siendo pequeña la pérdida de los realistas, pues según el mismo documento, ascendió á cien hombres entre muertos y heridos.

»Tal era el estado del país cuando fué nombrado para gobernador D. Juan Ruiz de Apodaca, teniente general de la real armada y gobernador y capitán general de la isla de Cuba. Hacia tiempo que se hablaba de esta variación, aunque señalándose varias personas para suceder á Calleja en el alto empleo de virey, y entre ellas con mucha repetición, se aseguró serlo el presidente de Guada-

1816. lajara D. José de la Cruz. Los enemigos de Enero á Junio. Calleja que eran muchos, hacían correr estas voces que eran recibidas con ansia por el público, pues en cerca de cuatro años de gobierno en las circunstancias más penosas, los males que se habían experimentado eran grandes, y sin discernir las causas, se creía mejorar de condición variando de mano. Esto mismo exige que entremos en un exámen más prolijo del gobierno de Calleja, y que con la imparcialidad que se ha observado rigurosamente en esta historia, comparemos el estado en que dejó el país al entregar el mando á su sucesor, con el que tenía cuando lo recibió en sus manos, que hemos descrito en la época y lugar correspondiente.

»La fuerza militar, que en tiempo de guerra debe considerarse como uno de los puntos más esenciales del gobierno, era la que expresa el estado que á continuación

se copia del que publicó D. Mariano Torrente en su *Historia de la Revolución Hispano-americana*, el que puede considerarse como auténtico, por haber sacado su autor este género de datos de los archivos del ministerio de guerra en Madrid. A los cuarenta mil hombres de tropas de línea ó de milicias provinciales tan útiles como ellas, que según este estado, componían el ejército, de los cuales unos doce mil eran de los regimientos venidos de España, deben agregarse los realistas organizados en todas las poblaciones y haciendas, cuyo número era por lo menos igual al de aquél, pues solo de los pueblos inmediatos á Méjico, pasó en revista el virey el 25 de Abril á seiscientos hombres perfectamente vestidos y armados, bajo el mando del teniente coronel D. Joaquin Fuero, que tenía su cuartel general en Guadalupe, y en todas las capitales de provincia y poblaciones de alguna consideración, esta clase de tropa formaba la mayor parte de las guarniciones.

## ESTADO

*de la fuerza que tenia el ejército real de Nueva-España cuando entregó el mando de este reino el virey D. Félix María Calleja á su sucesor D. Juan Ruiz de Apodaca, en 20 de Setiembre de 1816*

DEPARTAMENTOS	NOMBRES DE LOS COMANDANTES	Núm. de hombres
Division de Méjico . . .	El virey . . . . .	2660
Id. de Apan . . . . .	Coronel D. Manuel de la Concha . .	1510
Seccion de Huejutla (1) .	Teniente coronel D. Alejandro Alvarez de Güitlan . . . . .	151
Ejército del Sur . . . .	Brigadier D. Ciriaco de Llano . . .	6699
Division de Veracruz . .	Mariscal de campo D. José Dávila . .	6482
Tropas de Tabasco (2) . .	Coronel D. Francisco de Hévia . . .	968
Tropas de la isla del Carmen . . . . .	Coronel D. Cosme Ramon de Urquiola . . . . .	339
Division del rumbo de Acapulco . . . . .	Coronel D. José Gabriel de Armijo . .	2651
Seccion de Toluca . . . .	Teniente coronel D. Nicolás Gutierrez . .	282
Division de Ixtlahuaca . .	Coronel D. Matias Martin y Aguirre . .	787
Id. de Tula . . . . .	Coronel D. Cristóbal Ordoñez . . . .	888
Id. de Querétaro . . . .	Brigadier D. Ignacio Garcia Rebollo . .	991
Ejército del Norte (3) . .	Coronel D. Agustin de Iturbide . . .	3803
Id. de reserva . . . . .	Mariscal de campo D. José de la Cruz . .	3363
Division de S. Luis Potosi . . . . .	Brigadier D. Manuel Maria de Torres . .	614
Id. de las provincias internas orientales . . . .	Brigadier D. Joaquin de Arredondo . .	3987
Id. de las occidentales (4) . . . . .	Mariscal de campo D. Bernardo Bonavía . . . . .	279
Antigua California . . . .	Capitan D. José Argüello . . . . .	109
Nueva California (5) . . .	Tenientecoronel D. Pablo Vicente Sola . .	3665
TOTAL (6) . . . . .		39406

(1) La fuerza principal de esta seccion, consistia en los realistas de los pueblos, que no están comprendidos en esta enumeracion.

(2) Hay sin duda equivocacion en esta denominacion, pues Hévia nunca estuvo en Tabasco y á la sazón se hallaba empleado en las provincias de Puebla y Veracruz, dependiendo del general del ejército del Sur.

(3) Aunque conservaba el título de comandante de este ejército el coronel Iturbide, estaba separado del mando que desempeñaba interinamente el coronel del regimiento de infantería de Guanajuato D. José Castro.

(4) Entiendo que hay error en el número de tropas que se asignan á esta comandancia, y acaso está cambiado por el que se pone á la Nueva California.

(5) Juzgo excesivo el número de tropas que se supone existente en esta comandancia, en donde siempre hubo muy pocas y en este tiempo menos, y presumo haber habido el cambio indicado en la nota anterior.

(6) Hay en esta suma error, pues debe ser 40223. Sin embargo, se deja tal como está en el original que se copia, por no poder calificar si el error consiste en la suma total ó en alguna de las partidas que la componen.

1816. »La creacion de este ejército, comenzada y Setiembre. llevada muy adelante durante el gobierno de Venegas y completada en el de Calleja, puede tenerse por maravillosa, porque puede decirse que todo él salió de las provincias mismas que estaban en revolucion, pues ya hemos visto que al principio de ésta, casi no habia tropas algunas de que disponer, siendo muy de notar que unos hombres pacíficos, entregados á las ocupaciones del comercio, la agricultura y otros giros se transformasen instantáneamente en soldados aguerridos, en jefes distinguidos, y en una oficialidad en la cual apenas habia alguno de cuyo valor se dudase, y muchos que habian dado señaladas pruebas de él (1).

»Para mantener tanta tropa y para sueldos de empleados en los ramos civil, judicial y de hacienda, cuyo pago sufrió algunas veces retardo pero nunca dejó de verificarse, se necesitaban cuantiosos recursos, que era menester sacar de un país aniquilado y del cual la mayor parte estaba en poder del enemigo. Hemos ido notando en su lugar las diversas contribuciones que de nuevo se impusieron ó se recargaron segun la necesidad lo exigia, y cuando la franquicia de los caminos permitió ya un tráfico mas activo, se duplicó el derecho de uno por ciento que pagaba la moneda en toda cantidad que excediese de mil pesos, habiéndose acordado así en junta de real hacienda de 15 de Noviembre del año anterior; instruyén-

(1) El número de tropas que expresa el estado inserto, suponiendo igual el de los realistas, corresponde á los ochenta mil hombres que Abad y Queipo reguló en su informe al rey.